



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

El Gobierno podrá estar de enhorabuena con el ataque de Cartagena; pero España está de duelo.

No es ocasion, por lo tanto, de dar cabida al gozo en el alma.

La sangre española ha vuelto á correr en abundancia: los tesoros amasados con llanto y sudor de los que lloran y trabajan, se han convertido en el mortífero plomo, que mata, incendia y destruye.

El bombardeo de Cartagena señala una fecha tristísima; pero señala tambien un gran remordimiento. Las promesas de los sitiadores prestaron aliento á los sitiados: entre las balas de unos y otros debe encontrarse la atormentada conciencia de los actuales gobernantes.

Al decretar las Córtes la forma federal de gobierno llevaron un haz inmenso á la hoguera de la insurreccion.

¡Imprudentes! Lo difícil que es hoy extinguir el incendio, será mañana borrar la mancha de los que contribuyen á fomentarle.

Para nosotros no hay en estos supremos momentos unitarios ni cantonales: hay solo españoles, haciendo prodigios de valor para destruirse. Hay locos que derriban el techo que debe guarecerles; que abrasan la mies que ha de alimentarles; que se cierran para el porvenir la puerta de la esperanza.

El pueblo español está llamando inútilmente á su pasado, y mira con frialdad indiferente al porvenir.

El pueblo español, como decia en frases más elegantes un admirable poeta dramático, ha vencido todo género de imposibles; pero no ha logrado vencerse á sí mismo.

Su enemigo más poderoso, es él mismo.

Sabemos que la miseria castiga á nuestras aldeas, y nos vamos á comer á Fornos; sabemos que en las provincias del Norte, en Valencia, en Aragon y otros puntos arde la guer-

ra civil, y nos vamos al teatro de Apolo; luchamos en Cartagena contra los separatistas, y proyectamos conferencias artísticas en el Museo Nacional; nos encontramos con una gravísima complicacion diplomática que puede ocasionar la desmembracion de nuestro territorio, y consumimos á miles los tabacos habanos, por si llega á perderse la isla de Cuba.

En nuestro absurdo indiferentismo nos vamos pareciendo al principe que escuchaba los lamentos del pueblo que se moria de hambre, y exclamaba trinchado una perdiz: «¡Pues no sé de qué se quejan, porque no lo pasamos tan mal!»

La indiferencia es el origen de nuestra ruina: ¿á quién podremos acusar cuando esta se consume?

A la hora en que mandamos este original á la imprenta, se ignora el resultado del bombardeo de Cartagena; pero las tristes madres, los abandonados huérfanos, lo presienten: tal vez han sabido ya su desgracia; tal vez visten el traje de luto, mientras el mundo oficial se dispone á celebrar su triunfo con iluminaciones y colgaduras.

Los hombres políticos no deben ser como los demás.

Yo creo que pueden tener extremada inteligencia; fácil y elocuente palabra; simpática presencia, maneras distinguidas; pero debe faltarles una víscera esencialísima: debe faltarles el corazon.

Si así no fuera, sentirian con los que sienten, y llorarian con los que lloran; abandonarían sus alfombrados palacios y sus dorados sillones, y se arrojarían á los piés del sacerdote buscando su intercesion para impetrar el perdon del cielo.

Pero los políticos no tienen corazon, no pueden tenerlo. Los que se adoran á sí mismos, no pueden tampoco adorar á Dios.

Yo quisiera que todos los políticos fueran padres siquiera, y conociesen el amor de la familia: solo así podrían apreciar ciertos dolores.

Pero ¿qué digo? Los políticos españoles serán capaces de imitar á cierto marinero que fué á la Habana en busca de fortuna; se unió á una negra, y cuando tuvo con ella ocho hijos, los vendió á todos para establecer su comercio al por mayor.

Llegó á creerse estos dias que el embajador de los Estados-Unidos, á quien tanto han mimado estos federales, se iba á marchar, rompiendo todo género de relaciones con nosotros, por lo del apresamiento del *Virginius*.

El y su gobierno parece que lo han pensado mejor, y ya no se irá, de lo que me alegro, aunque no hubiera sentido qué se marchase, porque ninguna falta me hace aquí.

Sobre que en ese asunto España tiene razon que le sobra, y sobre que siempre me ha parecido á mí que los Estados-Unidos se meten demasiado en lo que no les importa.

Mucho siento que hayan muerto Narvaez y O'Donnell, porque ahora cualquiera de los dos habria hecho algo bueno.

Verdad es que con cualquiera de los dos que viviese, no habria pasado en España nada de lo que ha pasado desde 1868.

Y lo peor es que dicen los doctores que todavía hemos de ver cosas más extraordinarias.

Parece mentira, pero no lo es.

Ya me lo dirán Vds. si, lo que Dios no permita, llegan á abrirse las Córtes el 2 de Enero.

Dicen por ahí que el Gobierno está contratando el armamento que hemos de usar todos los futuros milicianos. Dicen tambien que dicho armamento se contrata en los Estados-Unidos.

Hé aquí una razon más para no tomarlo.

Y siguen presos varios periodistas, por el delito de serlo. En cambio, apenas pasa un dia sin que *La Gaceta* publique indultos concedidos á reos de los más repugnantes delitos.

Es una compensacion como otra cualquiera.

Uno de los periodistas presos estaba el otro dia muy pensativo, cuando fué á visitarle un amigo suyo.—¿Qué meditas? le preguntó éste.

—Estaba pensando en asesinarte, le contestó: de esta manera podria ábrigar la esperanza de ser indultado.

EL INFIERNO CALLEJERO.

COPIA DEL NATURAL.

¡Cuánto se especula con el transeunte en este Madrid!

Todo sirve de aliciente para sacar el dinero, acabar con la paciencia del prójimo, y lo que es peor aún, dejarle sordo.

El dia se compone de veinticuatro horas, divididas en tres períodos, que se denominan *mañana*, *tarde* y *noche*.

Pues bien, durante esos tres períodos no se oyen más que gritos de vendedores, que si muchos tuvieran mi paciencia, por más que no quisieran, pasarían un rato delicio-

so, aunque solo fuese por la variedad estrambótica que encierran.

¿No los recuerdas, lector?

Pues escúchalos una vez más, aunque disfrutando de la ventaja de que dichos por mí no te herirán el tímpano.

Si vienes acostumbrado de tu provincia á levantarte cuando el jilguero sacude sus plumitas en el nido, ó el pastor sale á dar de beber al ganado en el trasparente arroyo que fecundiza al valle, en lugar de aquellos trinos melodiosos y de aquellos cantos pastoriles, escucharás el prolongado y discordante chillido del gallego, vendedor ambulante de agua, ofreciendo su fresca mercancía con el grito de

—Agua... door.

Y despues de éste, otro con igual tono musical, y por el mismo estilo, que dice:

—¡El trapero! ¡Trapos!

Añade á estos los de vendedores de frutas, establecidos en las principales esquinas, castañeras, etc., y una amalgama de voces por este jaez, te sacará de juicio, si eres amigo de orden, ó te hará reir, si eres partidario de los cuadros de efecto.

—¡Albillo, albillo, al rico albillo!

—¡Bellotas del Pardo! ¿Quiere V. buena bellota, caballero?

—¡Calentitas! Castañas, están ardiendo.

—¡Qué buenos, qué buenos! Al dulce melon de Valencia.

Todos estos gritos imperan hasta eso de las once de la mañana para dar lugar á otros.

Los periódicos madrugadores se enseñorean de la capital; ¡y aquí de las notas agudas y del pregonar desenfundado y desaforado!

Ahí va un chiquillo, disparado como un cohete, cantando:

—¡*El Imparcial*! *El Imparcial* de ahora

Y otro en la esquina del Suizo pregona con plañidero son:

—¡El sexto número de *El Pendon*, con el manifiesto de D. Carlos al país.

Si la desgracia, lector, te lleva á la calle de Sevilla, retrocede, infeliz, retrocede, y no te aventuras en aquel infierno.

El que por imprescindible necesidad tenga que atravesar la calle de Sevilla á las doce de la mañana, ó á media noche, se acordará indispensablemente de doña Polonia Sanz, y envidiará su fenomenal sordera.

—Por 2 reales, 10.000 reales: mañana se sortea, señorito: mañana es el último dia de billetes de las alhajas del asilo del Pardo.

Y estas frases, repetidas hasta lo infinito por mujeres, chiquillos y ancianos, forman un coro de verdaderos condenados.

A la puerta de la lotería, otra mujer de cuando en cuando saluda al aire con este acompasado cantar:

—¡Mañana es el último dia de billetes! Hay décimos á 24 reales.

Más arriba, frente al *restaurant* del café, un vendedor de fotografías de hombres eminentes y no eminentes, en caricatura ensalza la baratura de sus tarjetas.

—¡A real, á real retratos! Los de ocho los doy por uno.

Y dan las tres y las cuatro de la tarde, y sigue el mismo desconcierto de voces, hasta que el alumbrado de gas viene á reemplazar á la brillante luz del dia.

Entonces *tableau*.

Comienzan los vendedores de periódicos nocturnos y los fosforeros á aumentar el clamoreo general.

—¡*El Diario Español*, *El Diario Español*!

—¡La Reconquista! ¡La rara.. La Reconquista! rasguea una mujer de chillona voz á la puerta de Matias Lopez, como si puntease ni más ni menos que en una guitarra.

—¡El Pendon, con lo que no se debe decir! vocifera un granuja.

Un poco más retirado, junto al kiosco que existe frente al despacho central de billetes del ferro-carril del Norte, un viejo envuelto en una mala capa, tartamudea más bien que canta de tiempo en tiempo con voz de hambre:

—¿Quién llamará al fosforero?

Las ocho de la noche marca el *inmejorable é inalterable* reló de Gobernacion.

¡Paso á la avalancha!

¿A dónde vas, desventurado transeunte? ¿No sabes qué calle es esa que te propones atravesar?

Lee, lee á la luz de aquel reverbero, ¿qué te dice el rótulo?

—Calle del Rubio.

Un enjambre, una segunda edicion del ejército prusiano, compuesto de mujeres, ancianos y niños, invaden á manera de cólera morbo, la ya demasiado bulliciosa ex-córtregitando con la fuerza de un diputado federal.

—¡La Correspondencia! ¡La Correspondencia de España!

Huye, lector.

Vete á cualquier teatro: á Martin, á Romea, á Apolo, á Capellanes, aunque sea para descansar.

¡Pero imposible!

A sus puertas existen los mismos peligros: ¡gritos, y siempre gritos! ¡Chillidos por todas partes!

—Butacas, caballero, dice uno.

Delanteras del paraiso; ¿Cuántas van á ser? dice otro.

—El libreto de la ópera; el libreto á real: vocifera un pillete mal encarado y más temible que Contreras, á la puerta de la ópera.

No penetres, pues, en los teatros, lector, te lo aconsejo: envuélvete en el carrik y á casa.

Ya sé que antes de llamar al sereno para que te abra la puerta, y si por casualidad tienes que atravesar la calle de la Montera, oirás los últimos lamentos.

Unas señoras, ó busconas, que aún me falta averiguar á qué ramo pertenecen, cubiertas con un espeso velo, y medio ocultas en el quicio de las puertas, dirán á tu paso:

—Una pobre viuda, caballero.

—Una limosna para pan, que aun no he cenado.

Pero sigue, sigue y sigue, como el Judío errante: ¡qué no se enterezca tu corazon!

Solo la costumbre puede hacer soportable la vida en este diario infierno callejero.

En el lecho, y dormido, sueña uno, y hasta la patrona por la mañana al entrar el chocolate, exclama riéndose:

—Señorito, esta noche ha soñado V. en voz alta: ¡já, já, já!

—Bien; ¿y por qué se rie V.?

—Porque entre otras cosas, pregonaba V. *La Correspondencia*.

¡Efectos de la bataola del día!

JUAN NEIRA.

EL TEATRO DE LA CALLE DE ALCALÁ.

Sr. D. José Fontagut Gargollo.

Muy Sr. mio y de la mayor consideracion: Permita V. á un humildísimo escritor que le dirija impunemente la palabra. Acostumbrado por su oficio el que estas líneas escribe á codear-

se con los hombres de la fortuna y con los dueños del dinero, aunque él necesite personalmente para vivir del honrado trabajo y del *pan de cada dia*, no parecerá estraña presuncion ni orgullo desmedido saludar por medio de la prensa al banquero y al capitalista, al magnánimo constructor y al generoso empresario.

Ante todo pido á V. mil perdones si omito en la presente misiva el tratamiento que las suprimidas grandes cruces concedian á las eminencias del saber, de la gloria, de las armas y de los metales preciosos. No tengo tiempo ni paciencia para registrar la *Guia* de forasteros, correspondiente á 1872-73, donde quizás por última vez figuren los condecorados civilmente en el campo de la inteligencia, de la especulacion, ó del valor personal; pero en el caso de poseer V. una gran cruz, cosa bien sencilla, dadas su posicion, su filantropía, su fortuna y su amor á las artes, entiéndase comprendido el tratamiento de *Excellencia* en el ingreso de este escrito.

Cumplido este deber de cortesía, paréceme llegado el momento de hablar á V. del ya titulado coliseo de la calle de Alcalá.

El público madrileño, que tiene tan buen sentido práctico, y que suele burlarse con tanta gracia de toda clase de choches y extravagancias, ha visto con sorpresa el nombre de pila que V. le adjudicó á su queridísimo y elegantísimo teatro. Y ¡cómo no tenerla, si el título es peregrino y la ocasion para el bautizo inoportuna!

Acaba de abandonar este mundo, dejando huérfana la literatura dramática, el Terencio español, Breton de los Herreros. Bien dijo fray Antonio de la Concepcion en el año 1633

Quien busca eterna gloria

En esta miserable,

Corta, infeliz y limitada vida

Todos los habitantes de Madrid, sin distincion de clases ni de fortuna, que tienen corazon para sentir, intelligenza para pensar y memoria para retener, dieron título propio al nuevo coliseo de la calle de Alcalá. *Teatro de Breton*, manifestaban los jóvenes, repetian los ancianos, lo aclamaban los doctos. En esas tres palabras subrayadas se condensaba el deseo de la opinion y el juicio popular.

Mas ignoro por qué instinto suicida, por qué consejos superiores á la humana sabiduría, se conservó el título de *Apolo* al que debiera llamarse de Breton de los Herreros ó de Ventura de la Vega.

Tan pronto como se despejó la incógnita y *La Correspondencia* hizo pública la pertinacia del padre de la criatura, borrando hasta la última esperanza, las gentes se revolvan airadas, dirigiendo frases llenas de pasion y de sentimiento. ¿Contra quién? Contra nadie. Tenian un pesar y lo manifestaban: sentian una pasion por el primero de los ingenios contemporáneos y lo revelaban en sus conversaciones.

Es posible que esa tristeza y esa esperanza, que la conciencia pública ha hecho suyas, produzca á V. en lo porvenir ligeros aunque tristes remordimientos.

Entre un Breton, que todos le conocimos y todos le admiramos, y el padre de las Musas, solo conocido en la mitología y en el baile acancanado del Retiro, parécenos que la eleccion no era dudosa. Hubiera sido preferible que á imitacion de Fornos diese V. el título de *Teatro Gargollo* al de la calle de Alcalá.

En ese caso todos enmudecerian; no se oiria una sola reclamacion; por nadie seria contrariado tal deseo.

Pues qué; el que junta capitales; el que despues de trabajos sin tino y fatigas penosas, acopia dinero y lo emplea en monumentos artísticos de señalada grandeza; el que construye en bien de la humanidad ó del arte hospitales, escuelas, museos ó teatros ¿no es merecedor de que su nombre y su memoria se perpetúe por los siglos de los siglos? Verdad es que la modestia hace que las obras tengan una advocacion distinta del nombre de sus propietarios. Pero no lo es menos que los Sres. Fornos, luchando entre la eleccion de título que ennobleciese su grandioso café y siguiendo la máxima jurídica romana *Rex ubicum-*

que sit pro suo domino clamat, pusieron su propio apellido gallego á su propio establecimiento madrileño.

¿Por qué no ha hecho V. lo mismo Sr. D. José, y sabrían las gentes venideras de dónde vino el capital, la inteligencia y la voluntad para levantar á la escena pátria un magnífico y espléndido santuario?

Entre *Apolo* y *Gargollo*, yo opto por V., que al fin y al cabo dá muestras de emplear bien su dinero, aunque en el título anduvo á regañadientes con la opinion.

Me explico los compromisos que V. habrá tenido con *Apolo* para darle esta gallarda muestra de aprecio intelectual, si bien los bailes de la villa y las costumbres modernas le han popularizado demasiado en nocturnos espectáculos; pero no creo que esos compromisos, verdaderamente femeninos porque *Apolo* es el padre de las Musas, fuesen tan fuertes que ligasen á su voluntad y á su entendimiento á resistencias tan constantes y á decisiones tan contrarias á la opinion.

Por fortuna la prensa y el público le titulan *Teatro de la calle de Alcalá*, sin citar al *Apolo* de V., como le llamarán, andando el tiempo, *Teatro de Breton*. Así sucedió con el de la *Zarzuela* que se conoce por *Jovellanos*.

Observe V. la tristeza del público que acude estas noches; la indiferencia con que recibe á los actores, algunos de ellos perla del Teatro Español; el recogimiento que guarda en aquel lugar de la alegría y el ningún aplauso que arrancan obras de inmortales ingenios. La curiosidad es la que lleva concurrencia al teatro de V., no el sentimiento de lo bello, no el patriotismo, no el deseo de honrar glorias españolas.

Apolo es considerado como extranjero, como demagogo para el pueblo del 2 de Mayo, y por esa razon, Sr. Gargollo, el teatro de la calle de Alcalá, bautizado civilmente de tal suerte y sin el concurso del juez municipal, vivirá con escaso recuerdo en el país, en la literatura y en el arte.

Honar á los grandes hombres es deuda de honor para todo ciudadano.

Crea V. á un aficionado á las letras, que si no tiene dinero, y por ello está exento de toda tentativa absolutista ó demagógica, vive entre las clases sociales y oye todas las opiniones.

Medite V. el caso, consulte V. el derecho canónico y la teología, y verá que despues del bautizo procede la confirmacion, siendo potestativo en los padres ó padrinos variar el nombre de pila de sus respectivos hijos ó ahijados, corresponde ahora, ó confirmarle el título de *Apolo*, muy agradable á las señoras de Capellanes, ó ponerle el de *Breton*, *Vega* ó *Gargollo*, más agradable á la inteligencia y á la gratitud nacional.

Siempre de V. ignorado y seguro servidor

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid 26 de Noviembre.

LAS LLAVES DE MI TIO.

Era mi tío Benito un excelente anciano, alegre, decidor, y á pesar de sus 80 años, tolerante, conciliador y prudente. Yo iba con mucho gusto á verle cada ocho dias á Carabanchel, y pasaba con él agradablemente las horas, admirando su buen humor y entretenido con su discreta conversacion.

Sin embargo, volvía de mis visitas con un disgusto, con una preocupacion. Era esta preocupacion la curiosidad que habia despertado en mí cierto llavero con varias llaves que siempre llevaba mi tío en el bolsillo de su bata, y que sonaba al más leve movimiento que hacia.

¿De dónde eran aquellas llaves que no usaba nunca?

Largo tiempo vacilé antes de preguntárselo; pero mis dudas y vacilaciones eran un activo extimulante de la curiosidad, y un dia ya no me pude contener, y le hablé en estos términos:

—Tío, ¿le parecerá á V. indiscreto que le pregunte qué llaves son esas que suenan constantemente dentro del bolsillo izquierdo de su bata?

El buen hombre me miró con una plácida sonrisa, metió la mano en el bolsillo de la bata, sacó las llaves y me dijo;

—Estas llaves son sencillamente la historia abreviada de mi vida, y la herencia principal de mi hijo.

—¿De veras?

—Sí señor; y, como no me cuesta nada, voy á satisfacer tu curiosidad. Cada una de estas llaves me recuerda una de las fases de mi existencia, análoga probablemente á la de otros muchos. Cada una de ellas es un buen consejo para mi hijo, si sabe aprovechar las instrucciones que encontrará en mi testamento.

¿Ves esta llave pequeña?

Pues es la de mi pupitre del colegio; un pupitre donde tenia papeles, libros, el tabaco que le quitaba á mi padre, caricaturas que hacia de mi profesor, burlándome de él, que era un sabio, petardos, muñecos, y otra porcion de cosas con que me distraía del estudio.

Esta llavecita me recuerda mis imprudencias, el tiempo perdido, mi holgazaneria, mi ligereza, los defectos de niño, que son defectos graves que suelen luego tomar proporciones peligrosas.

Estas otras dos unidas son de la época en que yo tenia 25 años; una de ellas me recuerda el daño que hice á una familia pobre y honrada seduciendo á una inocente jóven, que murió luego de pena; la otra me recuerda el tiempo que perdí y los disgustos que dí á mis padres, siendo amante y juguete de una aventurera que fué causa de que yo les faltara al respeto, y gastase su dinero y mi salud, y estuviera á punto de cometer alguna infamia.

Mi hijo respetará, estoy seguro, el honor de las familias, y desconfiará de las mujerzuelas, que son la ruina de los jóvenes imprudentes y viciosos.

Esta otra llave grande es la del arca en que guardaba mis valores cuando me dió por ser bolsista, negociante y agiotista. ¡Qué vida! siempre haciendo cábalas, siempre buscando manera de engañar al prójimo. Y yo fui muchas veces el engañado, y al fin desistí de mis aventuras bursátiles, empleando el dinero más provechosamente para mí y para los demás en la industria; y lo mismo supongo que hará mi hijo,

Esta otra llave... mi confesion será completa; representa mi edad madura; esta era la llave de mi despensa. ¿Qué quieres? me dió por la glotonería, y tambien me aficioné á los vinos viejos, de los que tenia una interesante coleccion. Y ese vicio me puso obeso, pesado, torpe, apoplético, y Dios me hizo favor haciéndome conocer los grandes peligros de la gula, que procuré evitar cuando aun era tiempo.

Esta otra llave es la del panteon donde están los restos de mis padres, que siempre he tenido costumbre de visitar frecuentemente. Mi hijo no dejará de imitar este ejemplo, y visitará tambien mi sepulcro y el de su madre, porque mientras se acuerde de sus padres será hombre de bien é incapaz de una mala accion.

Y esta última llave es la del cajon de la mesa donde está mi testamento, que dice detalladamente todo lo que te he referido.

UNA OBSERVACION AL ARTÍCULO «ELLAS Y NOSOTROS.»

Señor autor del citado escrito.

Aunque no tengo el honor de conoceros, ilustre Lucrecio, si bien ciertamente mucho al gran cantor de la filosofia epicúrea en el poema de *Natura rerum*, cuyo nombre usais, como no conceptúo que sea esto motivo para que á fuer de hombre honrado, si bien *soltero*, deje de daros un consejo que os evitará la tormenta *espiritual* que desgraciadamente os amaga, voy á cumplir con este deber que me impone mi corazon, con voz entera, digo, con pluma entera, y con la tranquilidad del que obra de acuerdo con las santas doctrinas que se le inculcaron desde la infancia, y que forman ahora su más preciado tesoro. (Buena introduccion para un sermón.)

Con el epígrafe de *ELLAS Y NOSOTROS* habeis publicado un ingenioso y bien escrito artículo de *propaganda* á favor del matrimonio, y en contra de los que, como el que escribe estas líneas, tienen el honor de formar aún en las filas de los célibes.

No me ocuparía de él más que para elogiarle, si no viera en su fondo y hasta en su superficie pensamientos anatematizados por la Iglesia. Sí, elocuente propagandista, al afirmar que «el célibe es un verdadero culpable; que es todo un criminal que desobedece á Dios, defrauda á la naturaleza y roba á una mujer lo que de derecho y razon le pertenece:» al afirmar que «el Criador dispuso que cada cual de nosotros cargara con una mujer:» al afirmar «que debemos todos acatar esta ley;» os poneis en abierta oposicion con la Iglesia católica, apostólica, que ya en tiempo de los apóstoles miraba el celibato como el estado más perfecto para la vida cristiana, y que si no lo establecieron en seguida como disposicion legal, fué porque los solteros de entonces eran muy depravados (en lo que no hemos variado); porque, como consecuencia de esto, solo de entre los casados podian sacarse personas dignas del sacerdocio; y porque, finalmente, las relaciones entre las potestades civil y eclesiástica eran peores que las que median ahora entre ambos poderes en la pátria de San Fernando. Pero así que en el siglo *iv* la sociedad romana varió casi por completo su vida moral, dejó de ser consejo y se estableció como ley el celibato de los clérigos, mandándose que los obispos, presbíteros y diáconos casados no se ordenasen sino prometiendo abtenerse del matrimonio, y que los ordenados no pudiesen contraerle bajo pena de deposicion.

Podeis creer, ilustrado Lucrecio, que no tengo más argumentos que los referentes á los clérigos y á los monjes de ambos sexos; y os escusareis diciendo que habiais hecho, *in mente*, honrosa excepcion de tan respetables clases; pero yo os presentaré otro, si no tan lógico, tan concluyente, tan sin vuelta de hoja, y al mismo tiempo tan aterrador para vos, que tengo la seguridad que os servirá de eficaz medicina para curaros la antipatía que nos profesais á los refractarios del matrimonio. Preparaos á oírle, pero con rostro compungido, porque el asunto merece compuncion; oidlo religiosísimamente y apresuraos á rectificar por entero los renglones más arriba apuntados, porque de otro modo, el *anathema sit* de la Iglesia estará suspendido sobre vuestra cabeza más fatídicamente que sobre la del célebre cortesano de Dionisio el Antiguo, Damocles, su inolvidable espada.

Dice el Cánón *x*, sesion 24 del Concilio Tridentino: «Si alguno dijese que el estado del matrimonio debe preferirse al estado de celibato, y que no es mejor ni más feliz mantenerse en el celibato que casarse, sea excomulgado.»

¡Lo oís, ilustre Lucrecio? Sea *excomulgado*; esto es, sea excluido, sea separado de la comunión, del trato, de la amistad, hasta del afecto de los fieles. ¡Cuán triste os debe ser tener que emanciparos de vuestra esposa, de vuestros hijos y de vuestros amigos, como sucederá irremisiblemente si no tomáis en seguida la péñola, y cantáis en todos tonos el *Yo pecador!* Hacedlo, amigo mío, y permitidme tan dulce nombre; hacedlo, idólatra del cónyugo, admirador de las nupcias, entusiasta por el matrimonio, y fiel subordinado de Júpiter, Juno, Venus y Lucina; hacedlo, y no os expondeis á tener que separaros de vuestra costilla, *velis nolis*, en virtud de la consabida excomunion; hacedlo, y no os expondeis á que agobiado bajo el enorme peso del terrible *anathema sit*, y viéndoos señalado por todas partes por la *muchedumbre* (palabra impropia en estos tiempos de soberanía popular) y que os mira la mayor parte de las gentes con verdadera estupefaccion, se os ocurra imitar al ilustre poeta latino, cuyo nombre habeis adoptado, y que tuvo la ocurrencia peor que ocurrirsele podia (como dice Zorrilla); es decir, que se suicidó sin decir *hoste ni moste*.

Seguiria de buena gana ocupándome de vuestro artículo *ELLAS Y NOSOTROS*; pero seria hasta delito de lesa literatura, estando dedicado al distinguido literato Sepúlveda, que me *metiera* á contestar el contenido de vuestro escrito, cuando lo debe hacer aquel con la fácil y correcta pluma que tan buen nombre le ha conquistado en la república (no de Castelar) sino de las letras.

Hago punto final, deseándoos que no tengais motivo nunca, como sinceramente lo creo, para rectificar ninguno de los conceptos (salvo el que os he dicho) que habeis emitido en vuestro artículo, y que ha dado lugar á mi desaliñada epístola.

UN SOLTERO.

Nuestro amigo el Sr. Ossorio y Bernard ha dirigido al señor presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas la siguiente carta:

Muy Sr. mio:

Refundida en otro periódico *La Gaceta Popular* que hasta ayer he dirigido, debo cumplir el último deber que el citado cargo me impone.

Al dejar en tierra el cadáver de D. Manuel Breton de los Herreros, gloria de la escena española, creí que era estrecha sepultura para un génio la que se le acababa de dar; creí que en este país en que tanto abundan los monumentos de hombres políticos, no seria excesiva generosidad ni vanagloria levantar un modesto túmulo al autor de cien obras admirables, que borrase la nota de ingratitud en que estaba incurriendo la generacion presente; y sin consultar más que el entusiasmo de que todos mis compañeros de redaccion participaban, iniciamos en las columnas de *La Gaceta Popular* la idea de pagar con un modesto monumento sepulcral al poeta que nos habia legado un teatro; al inimitable escritor que habia formado nuestro gusto, haciéndonos reír ó llorar á su capricho, pero haciéndonos admirarle siempre.

Pública es la excelente acogida que tuvo nuestra idea. Artistas y literatos, admiradores numerosos de Breton de los Herreros se adhirieron á ella, y la Sociedad que V. tan dignamente preside hizo suyo el pensamiento, por iniciativa de mi consecuente amigo el Sr. D. Julio Nombela.

Hoy que *La Gaceta Popular* ha cesado de publicarse, creo llegado el momento de entregar á esa Sociedad los documentos que obraban en mi poder y que acompaño adjuntos, entre los que puede ver V. generosas y recomendables ofertas que facilitarán en gran manera la realizacion del pensamiento.

El que tuvo la honra de ser el primero en proponerlo, no será el último, dentro de su humilde esfera y cuando llegue el caso, en contribuir á que se realice.

Soy de V. con este motivo atento S. S. Q. B. S. M.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Madrid 20 de Noviembre de 1873.

CASCABELES

Por lo civil.

El otro dia sucedió lo siguiente en cierto juzgado:

A las diez se celebró el matrimonio civil de un jóven y una jóven incauta que se amaban tiernamente, tanto que á las doce fué llevado al registro civil un niño recién nacido fruto civil del amor de ambos contrayentes, y á las tres se presentaba el padre de la criatura en el mismo juzgado á hacer constar el fallecimiento del fruto.

El otro dia murió cierto trapisondista que pedia dinero prestado y nunca lo devolvía.

El médico que le asistía salió de la alcoba y dijo á algunos amigos que estaban en la sala:

—Recemos un padre nuestro, señores: el Sr. Gonzalez ha devuelto su alma á Dios.

—Pues será lo primero que ha devuelto en su vida, dijo uno.

Cierto federal es muy amigo de un ex-ministro moderado que está hace cinco años cesante y ahora no tiene ya cesantía.

El otro día encuentro al federal.

—¿A dónde va V.? le digo.

—A casa de mi amigo S... (Llamaremos S. al ex-ministro moderado.)

—¿Sigue V. visitando á esa excelente persona?...

—¡Oh! sí, señor; yo nunca abandono á mis amigos en la desgracia; antes comía en su casa los domingos nada más; ahora cuatro días cada semana.



¡Ojo, milicianos forzosos!

Art. 220. Mientras cubran el servicio de guardia deben sufrir con resignación los rigores de la temperatura (*sí, hombre, sí, por la federal se pueden sufrir todos los rigores*), sin desaliñarse (*¡cá! ¡pues apenas vamos á estar perfilados! El día que entre yo de guardia me rizare el pelo*), ni vestirse y abrigarse de modo que caigan en el ridículo (*por supuesto; iremos á cuerpecito gentil para coger una pulmonía federal*), ni desasearse ó abandonarse (*bien, hombre, bien, no tenga V. cuidado que pareceremos unos Apolos del Bebedero*), sino por el contrario, manteniendo siempre la marcialidad (*¡sí, sí, mucha marcialidad!*) y cuidadoso aseo propios del ciudadano armado. (*¡Vaya si nos ha armado la federal!*)



Todos los periódicos, hasta los ministeriales, han publicado en folletín el reglamento de la Milicia Nacional, como merece su amena, entretenida y sabrosa lectura.



Estoy aturdido, lo digo con franqueza, porque yo nunca imaginé que pudiera llegar á ser un héroe, y ahora veo que está en lo posible que llegue yo á ser un héroe, puesto que estoy á punto de que me hagan miliciano.

Pero conste de ahora para siempre que si llego á ser un héroe, seré un héroe por fuerza, y contra todo mi gusto.



Ya nadie pregunta quién es Pedregal.

Todo el mundo sabe que Pedregal es un ministro de Hacienda que nos va á dejar á todos á pedir limosna, ayudado de las circunstancias.



La paguita de este mes parece que está ya segurita.

Como siempre, el Banco de España es el que adelanta los cuartos.

¡Digó! ¡y poquito que le cuestan al país estos adelantos!



Las representaciones de *Romeo y Julieta* están muy concurridas, porque sabemos que todas las muchachas casaderas recomiendan mucho la asistencia á la función á los amigos solteros, suponiendo fundadamente que las amorosísimas escenas de los dos amantes, los abrazos que se dan y los mimos que se hacen, serán un poderoso excitante para que caigan en la tentación de casarse los más duros de pelar.



El sitio de Cartagena cuesta más de 6.000 duros diarios.

¡Vaya si cuesta barata la federal!



En Granada hay un protestante vendedor de Biblias *pour s'ire* que se divierte en insultar á los católicos.

Y las autoridades no le impedirán cometer esa indignidad. Como que aquí se entiende por libertad de cultos perseguir y excarnecer la religion de la gran mayoría del país.

Verdaderamente que se necesita mucha paciencia para que

este honrado pueblo español tolere lo que está sufriendo desde el año 68.



Un federal amigo mio vive hace veinte años en una casa que tiene una ventana que dá al patio de un colegio de niñas á donde salen éstas á las horas de recreo. Y el otro día me dijo el federal:

—¡Hombre! es extraño; veinte años hace que veo desde esta ventana ese patio, y siempre veo á las niñas del colegio de la misma estatura y de la misma edad. Yo no sé cómo puede ser eso.



¡Tic-Tac! ¡Bonita zarzuela!

Ese ya no es género bufo; es mucho peor.

Digo, me parece á mí.

¡Jesús! ¡qué zarzuela!



El Molinero de Subiza ha tenido ahora el mismo éxito que cuando se estrenó, siendo tan aplaudida como siempre la bellísima música del maestro Oudrid, acertadamente interpretada por todos los artistas que en ella toman parte. Esta obra recuerda los buenos tiempos de la Zarzuela, y siempre se oye con gusto.



Hemos observado que todos los bandos del alcalde popular terminan con esta muletilla: *Salud y república federal*.

Lo de la *salud* nos parece bien, y agradecemos al señor alcalde el deseo de que estemos buenos; pero francamente, lo de *república federal* está demás, porque á la federal nadie la puede ver ni pintada, exceptuando el señor alcalde.

Conque, gracias por la salud, y no nos hable V. de federal, por su vida, que ya estamos cargados de federal y para muestra basta la de Cartagena.



Ya han empezado los bailecitos de máscara.

Doña Rufina, que no se le vayan á V. las chicas al baile, que las tostadas de abajo suelen salir luego á la cara.



¿Saben Vds. cuál es el remedio que proponen algunos revolucionarios setembrinos para los males del país?

Pues proponen el remedio, peor que la enfermedad, de un *gobierno nacional*, compuesto de progresistas, unionistas, radicales y republicanos de los más moderaditos; es decir, que quieren volver á los primeros tiempos del Gobierno provisional.

¿Les parece á Vds. que el país está para que volvamos á empezar á correr aventuras?...

Todo esto significa que quieren mandar ellos.

Como lo han hecho tan bien...

Apuesto á que el Sr. de Topete es de los que quieren eso del *gobierno nacional*.



Figueras no se irá de Madrid por ahora, según dicen los periódicos,

Pues mire V. lo siento; quisiera que el Sr. Figueras con el Sr. Pí, y sus respectivas cuadrillas de banderilleros, se fueran á hacer un viaje de cincuenta años al Polo Norte. También podía ir en la expedición el Sr. Topete.



El ministro de la Gobernación ha tenido la atención de enviarme una carta que me servirá para ser recibido en su despacho á cualquier hora, sin esperar la hora de audiencia ni hacer antesala.

Muchas gracias, pero ¿á qué diablos he de ir yo al despacho del ministro de la Gobernacion? ¿Qué tengo yo que hacer allí?



Las pobres monjas de Sancti-Espíritus de Granada están en tal situacion de penuria que últimamente han estado tres dias sin comer.

Excitamos la caridad de nuestros lectores en favor de estas infelices monjas, á quienes el mártes próximo remesaremos las cantidades que nuestros caritativos lectores traigan con este objeto á la Administracion de EL CASCABEL el sábado, domingo, lunes y mártes hasta las once de la mañana.



Si llega el dos de Enero y empiezan las sesiones empezarán tambien las desazones; y echando á Castelar los diputados que por éste no han sido colocados, entrará el señor Pí, Dios nos asista, federal, proudhoniano y socialista; Hidalgo volverá, tambien Ladico; y habrá todos los dias asonadas, y todo ciudadano, grande ó chico, vivirá sin sosiego, y lo más malo será el temor de que le dén un palo. Y en situacion tan triste y tan inquieta no habrá nadie que tenga una peseta y todo el mundo nacional forzoso el pato ha de pagar haciendo el oso.



Seria divertido esto si no fuera irritante.

Los ministeriales dicen que ahora ser soldado es una obligacion precisa y ser miliciano un honor muy grande; y que ahora nadie debe sublevarse, y que todos deben pagar todo lo que se les pida y no cobrar, y hacer todo género de sacrificios.

No parece sino que ellos nos proporcionan algun beneficio.

Es burlarse del país decir semejantes cosas, cuando se están viendo los resultados que dá la república y las consecuencias que ha traído la revolucion.

Aquí se ha perdido el sentido comun. Y otra cosa tambien.



Voy á ganar mucho dinero.

En cuanto tenga el uniforme de miliciano, anunciaré que se me vé en un gran local que designaré, á 4 rs. la entrada, y á 2 rs. los niños, militares y amas de cria.

Habrà cachetes por tomar billetes.

En un mes gano 50.000 duros, y hago dimision del fusil, y me voy al Indostan á vivir tranquilamente sin oír hablar de Pedregal.



En el teatro de Apolo está este año el excelente actor señor Vico, á quien hemos aplaudido con mucho gusto en *Casa con dos puertas*, de Calderon, y en *Ella es él*, de Breton. El Sr. Vico es un concienzudo actor que recuerda los buenos tiempos de nuestro teatro.



En el reglamento de la Milicia Nacional forzosa federal se habla mucho de la ronda mayor y menor. Mucha ronda hay en ese reglamento. Se conoce que al autor le gustan las rondas.

Lo de las rondas apruebo pero empiezo á presumir que la que aquí va á venir será la de pan y huevo. Y esto se pone tan malo que no será extraño que

solo venga alguna de poco pan y mucho palo.



El conocido editor de Valencia, D. Pascual Aguilar, ha publicado una nueva edicion de la divertida novela de Paul de Kock, *Un prado de amapolas*, en dos tomos, á 5 rs. uno. Para entretener el mal humor que á todo el mundo le aqueja es un buen libro el que anunciamos.



Vienen algunos periódicos diciendo que todo ciudadano debe alistarse en la Milicia, y que lo contrario no es patriótico.

Pues francamente, yo no me quiero alistar en la Milicia para defender á unos gobernantes que tengo la conviccion de que son una calamidad para el país. Para defender á España contra el extranjero, sí; pero hombre, para defender á Pedregal, ó á Pí, ó á Rubau Donadeu, me parece un poco fuerte.

Nada, á mí no me gusta la Milicia forzosa; la voluntaria es la única que me hace tilin, porque yo no pertenezco á ella.

Con que ya mi gusto sabe el señor de Maisonnave.



Al Presidente de la República, cuando lo haya, el miliciano le presentará las armas y le batirá marcha.

Y le dirá:

Adios, jefe del Gobierno,
adios, que lo pases mal,
y á ver si la federal
te la llevas al infierno.



Llegamos tarde ya para hacer á nuestros lectores la reseña de la inauguracion del magnífico teatro de Apolo. Nos limitamos, pues, á unir á los de toda la prensa nuestros plácemes al dueño del teatro, Sr. Gargollo, y al director de la compañía, Sr. Catalina.

El teatro es digno de la capital de España, y hay en él mucho que admirar.

La compañía está compuesta de actores queridos del público, entre los cuales descuella la perla de nuestro teatro, la inimitable Matilde Diez, tan discreta, tan inteligente, tan distinguida, tan gran artista, en fin.

La direccion está á cargo del Sr. Catalina, el primero de los directores de escena en España, y esta es garantía de que las obras serán puestas con propiedad y con el decoro que merecen el teatro nuevo y el público.

En resumen, el teatro de Apolo se ha abierto bajo los mejores auspicios, y deseamos y esperamos que el Sr. Catalina recoja el premio que merece su afan por complacer al público y su entusiasmo artístico.

Y al Sr. Gargollo que vea largos años su hermoso teatro favorecido del público.



Los contribuyentes que tienen que satisfacer el impuesto extraordinario de guerra, podrán hacerlo mitad en metálico y mitad en papel amortizado.

Ahora me vendria bien tener á mano todo el papel que me extravian en correos, donde queda seguramente amortizado.



El otro dia circuló por Madrid una candidatura de gobierno nacional, en la que entraban Serrano, Castelar, Pí, Salmeron, Moriones, Martos, Sagasta, Echegaray y Topete.

Sensible es que los autores de la candidatura no hubieran recordado oportunamente al cura Santa Cruz y á Galvez.



El Ateneo Científico y Literario ha empezado sus tareas de invierno.

Parece que otro Ateneo político trata de hacerle la competencia, para lo que cuenta ya con las siguientes cátedras:

Castelar.—*Lecciones de consecuencia política en materias de libertad de imprenta.*

Bárcia.—*Arte y literatura cantonal.*

Contreras.—*Campañas terrestres y marítimas de la España federal.*

Un diplomático extranjero.—*Derecho marítimo internacional.*

Pedregal.—*Fuerzas pasivas en materia tributaria: el infinito aplicado al descenso de la Bolsa: arte de sacar dinero de donde no le hay: milagros económicos basados en la vida de los individuos de clases pasivas.*

Soler y Pla.—*Memorias de un viaje á la Habana, hecho á costa del Tesoro.*

Del Rio.—*Sobre la oscuridad de los hombres públicos.*

Varios (lección diaria).—*Deberes del cabo en la Milicia Nacional.*

Á LOS SUSCRITORES.

Dispuesto estaba todo desde el mes anterior para llevar á efecto las mejoras que nos proponíamos y ofrecimos hacer en EL CASCABEL al terminar la publicación de la excelente leyenda *Las Estrellas del Serrano*, cuya terminación apresuramos por aquel motivo; pero la dificultad de hallar papel, y la falta del que teníamos contratado, nos ha obligado á demorar la realización de nuestro proyecto más de lo que hubiéramos querido.

Creemos que ya tendremos pronto el papel que ha de emplearse en EL CASCABEL, y podremos, por consiguiente, realizar nuestro propósito de hacer de EL CASCABEL el periódico más agradable, más ameno y más bonito de España, dado lo módico de su precio.

Porque han de saber nuestros lectores que una de las cosas que va á hacer EL CASCABEL, poniéndose á la altura de las circunstancias, es bajar el precio de la suscripción.

Sí, señores, desde 1.º de año la suscripción á EL CASCABEL costará solamente

SEIS PESETAS al año en Madrid, y

SIETE PESETAS al año en provincias.

Y se publicará cinco veces cada mes, todos los domingos, en los meses que haya cinco domingos, y en los demás, todos los domingos y un jueves.

A todos los suscritores que hagan su abono por el año 1874 se les regalará el precioso

Almanaque de LA ILUSTRACION para 1874,

impreso en magnífico papel de gran tamaño, con muchas hermosas láminas y retratos. Este *Almanaque* está en prensa y se repartirá del 15 al 20 del próximo mes, pudiendo asegurar desde luego que será muy del agrado de nuestros suscritores, y que no se publicará ningún otro en España que le aventaje.

Debemos advertir que el *Santoral* de este *Almanaque* será completísimo.

Para tener opción á recibir gratis el

Almanaque de LA ILUSTRACION

es preciso hacer la suscripción ó renovación antes de acabar Diciembre.

Tenemos una deuda con nuestros suscritores, á quienes ofrecimos un libro sobre la *Exposición de Viena*. El estado del país, la enorme carestía en la capital de Austria, el cólera, y la falta de dinero, nos parece que son motivos bastantes para no haber ido á la Exposición, que, por otra parte, no ha ofrecido todo el interés que se creía. Creemos, pues, que nuestros suscritores se darán por indemnizados con el lujoso *Almanaque de LA ILUSTRACION*, que es un libro de gran coste, con la rebaja de precio que hacemos en la suscripción, con otro librito que les regalaremos el año próximo, y con las mejoras que vamos á hacer en EL CASCABEL, desde uno de los próximos números.

Hé aquí, pues, los nuevos precios de EL CASCABEL:

EN MADRID.

Por un año.	6 pesetas.
Por medio.	3 pesetas.
Por tres meses.	1,75 cénts. (7 rs.)

EN PROVINCIAS.

Por un año.	7 pesetas.
Por medio.	4 pesetas.
Por tres meses.	2 pesetas.

Y ya verán Vds. lo que va á hacer ahora EL CASCABEL.

INDISPENSABLE Á TODAS LAS FAMILIAS.

AGUARDIENTE HIGIENICO-DIGESTIVO.

Una pequeña cantidad de este nuevo aguardiente, tomada despues de las comidas, hace las digestiones fáciles.

Echando unas gotas en un vaso de agua, se obtiene un excelente refresco, que en todo tiempo debe tomarse, y que se recomienda muy eficazmente para quitar los dolores de vientre.

Se vende á 7 rs. botella de cuartillo y medio, en el almacén del inventor de este aguardiente, calle de Felipe III, números 9 y 11, donde hay toda clase de vinos y licores del reino y extranjeros, y el acreditado vino de mesa de sus posesiones de Arganda del Rey, premiado en varias exposiciones.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

premiada en la exposición de Viena.

DIRIGIDA POR

DON CÁRLOS FRONTAURA,

ILUSTRADA CON MUCHOS GRABADOS.

Una suscripción por el tomo 8.º que se está publicando es el mejor regalo para un niño ó una niña.

La suscripción por el tomo 8.º cuesta 22 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Administración, Plaza de Matute, 2, Madrid.

MADRID.—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO
Calle del Cid, número 4 (Recoletos)